

Pellicaric, Iván Marcos

Agua, microrrelatos de Carlos Vega

Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”

Año XXIV, N° 24, 2010

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Pellicaric, Iván M. “Agua : microrrelatos de Carlos Vega” [en línea]. *Revista del Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega”*, 24, 24 (2010). Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/agua-microrrelatos-carlos-vega.pdf> [Fecha de consulta:.....]

AGUA, MICRORRELATOS DE CARLOS VEGA

IVÁN MARCOS PELICARIC

Carlos Vega nació en Cañuelas, provincia de Buenos Aires, el 14 de abril de 1898; falleció en Buenos Aires el 10 de febrero de 1966, poco tiempo después de ser incorporado a la Academia Nacional de Bellas Artes.

Durante más de treinta años recorrió nuestro país con el fin de registrar danzas, instrumentos, música y letras transmitidas en forma oral, de generación en generación. Por su labor y sus logros se lo considera el padre de la musicología argentina.

Hoy en día, los distintos frutos de su trabajo están resguardados tanto en el Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega” (INMCV) como en el Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega” (IIMCV) de la Pontificia Universidad Católica Argentina¹.

Además de sus trabajos en el campo de la investigación musical -a la cual dedicó sus mayores esfuerzos-, Carlos Vega fue un compositor destacado y tuvo asimismo vocación de escritor.

¹ El Instituto de Investigación Musicológica “Carlos Vega” de la UCA es el depositario -por donación testamentaria fundacional del investigador- de todos sus escritos, cartas, bocetos, partituras y libros. La Revista del IIMCV, desde el número 19, dedica una sección destinada a este fondo documental en la que se publican regularmente datos de los materiales que se encuentran custodiados en esa institución. Asimismo, este Instituto realiza -paralelamente a los trabajos de investigación propios que llevan adelante sus equipos internos-, el estudio crítico de obras que quedaron inéditas en el momento del fallecimiento de Carlos Vega. Éste es el caso de la reciente publicación (2007) del libro *Estudios para los orígenes del tango argentino* (con estudio crítico de Coriun Aharonian) o de la publicación -en prensa- de la versión inédita, corregida y aumentada por el propio Vega, del libro *Los instrumentos musicales aborígenes y criollos de la Argentina* (2010), con estudio crítico de Héctor Goyena y Yolanda Velo.

Su labor literaria ha dejado tres libros publicados: *Hombre* (1926, poesía); *Campo* (1927, poesía) y *Agua* (1932, cuentos). Se conservan, además, poemas, narraciones y varias obras de teatro, inéditas.

En este trabajo nos interesa especialmente detenernos en el libro *Agua*, cuyo subtítulo es '*cuentos mínimos*', a fin de hacer un breve análisis de sus textos y reivindicar la escritura creativa de Vega, escritura que -eclipsada por el fárrago de investigaciones musicológicas- hace tiempo permanece en la penumbra.

La tapa del libro lleva -junto al título- una xilografía que tiene relación con el primer texto del pequeño volumen, justamente, el llamado "Agua"².

Hojeando las primeras páginas de esta primera y única edición³, encontramos una breve noticia de las obras escritas por Vega en el campo de las letras y de la musicología, algunas de las cuales se encontraban en ese momento aún en preparación. Luego, aparece la dedicatoria, que expresa:

"A DON ANTONIO VEGA MORENO,
MI PADRE.
CARLOS VEGA"⁴

En la página siguiente ya comienza la serie de relatos. Cierra el libro el colofón que anuncia, en letras de imprenta: "Este libro contiene treinta y siete narraciones breves, que el autor denomina "Cuentos mínimos", no obstante haber entre ellos muchos que pudieron llamarse, con más propiedad, parábolas, fábulas o apólogos, escenas o cuadros; ha sido escrito desde enero de 1928 hasta setiembre de 1932; lo publica la Editorial "A. Bonifacini y Cía" y ha sido impreso en los Talleres Gráficos de Mercatali, en octubre de 1932".

² El autor de este artículo ha trabajado con un ejemplar de esta primera edición (propiedad de Carlos Vega) que se encuentra en el Fondo Documental "Carlos Vega" del Instituto de Investigación Musicológica "Carlos Vega", de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

³ Vega, Carlos. *Agua, cuentos mínimos*. Buenos Aires, Editorial Bonifacini y cía, 1932.

⁴ Vega, Carlos. *Agua, cuentos mínimos*. Buenos Aires, Editorial Bonifacini y Cía, 1932, pág. 7.

Entre las críticas que salieron a la luz respecto de la publicación de *Agua*, figura la nota del diario *La Prensa* que elogia al libro y destaca algunas de sus composiciones, como la que da título al mismo. “Logra allí -dice el artículo apuntando al relato “Agua”- una estampa de vigoroso color y plena de sugestión sobre la base de un motivo no rebuscado y expuesto con verdadera fuerza, el viejo campesino que escudriña el cielo con angustia atendiendo esa tormenta que si cuaja será su tranquilidad y si no, su miseria. Acierta también en “Inundación”, burla maliciosa y amable, y en “Compasión”, de aguda intención satírica y original en su pensamiento”. Cierra la nota el elogio a los repetidos “méritos de fondo y de forma que hacen agradable su lectura y dejan buena cantidad de sugerencias”⁵.

La novela semanal, en su publicación del 21 de noviembre de 1932, pondera *Agua* como un libro de “interés poco común”. El 16 de diciembre del mismo año *El Hogar* escribe en relación al librito de Vega: “Relatos breves, sintéticos, algunos de ellos de ambiente nacional, realizados con perfecto conocimiento del mismo, y otros en estilo literario del apólogo, con tendencia social y filosófica”⁶.

La revista bibliográfica *La literatura Argentina* realiza, también en el año 1932, una reseña del libro exaltando sobre todo el relato “Agua” y valorando muy especialmente los cuadros que tratan los asuntos de campo, en los cuales -dice- Vega se destaca como notable relator. Esta misma revista, un año más tarde, insiste en recomendar “los chispeantes cuentitos de *Agua*, libro en que Carlos Vega se muestra ingenioso, espiritual, lleno de humorismo sano y agradable que encantan al lector y lo deleitan”⁷.

El diario *El Mundo*, en su edición del 20 de febrero de 1933, consagra a *Agua* una extensa nota (la más importante dedicada al libro), en donde, entre

⁵ Diario *La Prensa* (1932). Véase: Hemeroteca del Fondo Documental “Carlos Vega”, del Instituto de Investigación Musicológico “Carlos Vega” de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

⁶ *La novela semanal* (1932). Véase: Hemeroteca del Fondo Documental “Carlos Vega”, del Instituto de Investigación Musicológico “Carlos Vega” de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

⁷ *La literatura argentina* (1932). Véase: Hemeroteca del Fondo Documental “Carlos Vega”, del Instituto de Investigación Musicológico “Carlos Vega” de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

otros halagos se dice que, con sus narraciones breves, “el fino poeta de *Hombre y Campo* ensaya una posición original en el mapa de nuestra copiosa literatura moderna”. Y, poco más adelante, se pondera la sencillez de su escritura, el olvido de palabras inútiles, su sentido de apretada síntesis. “Cada uno de los textos -se subraya- ha sido desarrollado después de un largo proceso de celebración, luego de hondas reflexiones, a fin de presentar cada asunto perfectamente estructurado, dentro de límites preestablecidos”⁸. Como en otras publicaciones de crítica literaria, se resalta el logro y belleza del relato llamado “Agua”, el cual se transcribe íntegro, dándole entre todos los cuentos mínimos un lugar verdaderamente preferencial. Más tarde, se destaca “Paisaje” como un hermoso “trabajo que agranda el valor indiscutible de todo el libro”.

Es importante destacar que más adelante se afirma que el volumen está plagado de escenas “ejecutadas casi siempre con tonos de aguafuerte”. Recordemos que Roberto Arlt, justamente en *El Mundo*, entre 1928 y 1933, publica sus “Aguafuertes Porteñas”, vale decir que el comentario no es en absoluto de poco valor. Cabe señalar que ya en *La Literatura Argentina* se menciona que estas mínimas expresiones del cuento parecían “pequeñas aguafuertes”, como si el “aguafuerte” fuera un tipo de texto específico. Sobre esto volveremos más adelante.

Verdad es que el artículo del diario *El Mundo* le reprocha a algunos relatos ser demasiado triviales o explotar únicamente la veta humorística. Pero encima de los pequeños defectos mencionados, la nota afirma que “Agua” es, probablemente, “uno de los libros que merecen destacarse como una estimable contribución a la literatura de nuestros días, que busca nuevos horizontes, tantea modernos estilos y trata de reemplazar los moldes de la vieja retórica por nuevas formas que, con la sencillez que conviene a nuestro siglo, sean a la vez expresión de belleza y de arte”. El artículo está firmado por R. R.

Hemos dejado para el final de estas referencias críticas una nota publicada en el *Mundo Argentino* (7 de diciembre de 1932)⁹ y firmada por el

⁸ Diario *El Mundo* (1933). Véase: Hemeroteca del Fondo Documental “Carlos Vega”, del Instituto de Investigación Musicológico “Carlos Vega” de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

⁹ *Mundo argentino* (1932). Véase: Hemeroteca del Fondo Documental “Carlos Vega”, del Instituto de Investigación Musicológico “Carlos Vega” de la Pontificia Universidad Católica Argentina.

Sr. Lucas Godoy quien, con punzante ironía, se queja de que el autor de *Agua*, en el colofón del libro, dude en llamar cuentos a sus textos, pues muchos de ellos -según escribió el mismo Vega, como ya hemos hecho notar más arriba-, podrían denominarse “parábolas, fábulas o apólogos, escenas o cuadros”. El sarcasmo del Sr. Godoy nos da pie para adentrarnos en un somero análisis lingüístico textual del librito de Vega.

Es obvio que lo que plantea Carlos Vega en su colofón es una cuestión de tipología. En el año 1932 seguramente aún no estaba acuñado el término “microrrelato”, hoy en día es frecuente que aparezca el vocablo en textos de teoría literaria. El microrrelato también es llamado microcuento, minificción, microficción, cuento brevísimo, minicuento; etc.¹⁰ Al decir “cuentos mínimos” Vega seguramente estaba pensando en lo que hoy en día llamaríamos microrrelatos; es decir, el cuento en extremo breve. Los hay de un solo renglón, como “El dinosaurio”¹¹ del guatemalteco Augusto Monterroso (1921-2003), famoso cultor del género.

Lo que caracteriza el microrrelato es fundamentalmente una cuestión estructural: su brevedad¹². Y, en su economía de recursos, dispara sentidos apenas esbozados. La microficción nos obliga a detenernos en cada frase y desbrozar sus múltiples posibilidades.

Nos atrevemos a señalar que, cuando Godoy menciona ejemplos como “La gallina degollada” o “A la deriva” de Horacio Quiroga, para denostar a Vega y enrostrarle con maliciosa burla cómo se puede escribir un buen cuento breve, está cometiendo, quizás -al menos en lo formal-, un equívoco. Ninguna de estas dos narraciones de Quiroga (de las cuales no descartamos la maestría respecto de su estilo) es en rigor un “minicuento”, si bien son cuentos cortos. Ciertamente es que aquí entramos en un terreno pantanoso ya que es difícil determinar los límites del género. ¿Qué extensión debe tener una microficción

¹⁰ Algunos aseguran que también ciertos epitafios, grafitis o adivinanzas pueden ser considerados microrrelatos.

¹¹ El cuentito dice así: “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. Ver: www.ciudadseva.com/textos/cuentos/esp/monte/dinosau.htm

¹² Nosotros sostenemos que la brevedad es lo más común en este tipo de textos, si bien no todos los críticos están de acuerdo con esta postura, por considerarla en extremo subjetiva. Cabe insistir que los microrrelatos son narraciones concisas, de fuerte intensidad expresiva, que apuntan a lo esencial de una historia.

para ser considerada tal? Imposible decirlo a ciencia cierta¹³. Tratar de dilucidarlo sería caer en un debate estéril, como la secular discusión acerca de qué se entiende por cuento largo y qué por novela corta. Pero seguramente “La gallina degollada” con su extensión de varias páginas no es lo que hoy llamaríamos un cuento “mínimo”.

Textos de cortísima extensión encontramos a lo largo de todos los tiempos. En Oriente hay muestras abundantes. Las mismas parábolas de la Biblia, si el lector las considera en forma individual, son microrrelatos perfectos. En Europa, hallamos en la Edad Media cuentos brevísimos, por ejemplo, en los famosos Bestiarios. Y luego, siglo tras siglo, podemos encontrar ejemplos copiosos, algunos de fama extraordinaria, como ciertos relatos cortos de Antón Chéjov.

En Argentina, Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares dan a conocer sus *Cuentos breves y extraordinarios* en 1955; en ese volumen hay relatos que ocupan escasas líneas. Tiempo después, Borges difunde *El hacedor* (1960) donde conviven poemas con cuentos brevísimos (pensemos, por ejemplo, en “El cautivo”). Luego, Julio Cortázar edita sus famosas *Historias de Cronopios y de Famas* (1962). En 1965, Enrique Anderson Imbert publica *El gato de Cheshire*. Poco más tarde, Marco Denevi da a conocer sus *Falsificaciones* (1966; nueva versión, 1969). En nuestros días, por mencionar un caso reciente, se destaca Ana María Shua con sus microrrelatos cuantiosos¹⁴.

Estos son sólo algunos casos, pero todos luego de los años 50... Podríamos, entonces, afirmar que, en nuestra patria, Vega ha sido un adelantado respecto de la escritura de este subgénero tan particular. La crítica señala también al argentino Leopoldo Lugones como decisivo precursor del microrrelato, pero ¿son verdaderamente tan “mínimos” los textos de sus colecciones de cuentos?

El hecho de que Vega dude y en el colofón exprese que sus cuentos se podrían llamar “parábolas, fábulas o apólogos, escenas o cuadros”, se debe seguramente a la carga filosófica o a la intención que le ha querido otorgar a sus narraciones: que sean “mínimos” no quita que al mismo tiempo se acerquen

¹³ Hay quienes cuentan las palabras para la clasificación, distinguiendo entre “microrrelato”, “cuento breve”, “cuento”, “novela breve”, o “novela”, etc.

¹⁴ *Cazadores de letras* (2009), reúne sus cuatro libros de minificción. Ver: www.anamariashua.com.ar

a la enseñanza de la parábola o la moraleja del apólogo o la fábula¹⁵; pero pensamos que ya desde el subtítulo (“cuentos mínimos”) se sugiere que lo que ha preponderado en la escritura es el afán de realizar relatos breves. Luego vendrá la intención moralizadora o el descubrir que el texto que se ha escrito terminó siendo una fábula o una breve estampa urbana o un cuadro campesino o una escena propia de un conventillo. Pero que todos son microrrelatos o, si se quiere, cuentos mínimos no cabe duda.

Dijimos más arriba que en *La Literatura Argentina* se habla de estos breves relatos como si fueran “aguafuertes”... Sabemos que las *Aguafuertes Porteñas* fueron immortalizadas por Roberto Arlt entre el 1928 y 1933, y Vega confiesa que ha escrito sus relatos entre el 28 y el 32. Es imposible, entonces, que Vega no haya leído las *Aguafuertes* de Arlt, tan famosas en su momento. Se dice que el éxito de las *Aguafuertes* fue tan clamoroso que el diario *El Mundo* aumentó notoriamente su tirada; algunos compraban el periódico sólo para leer a Arlt. Destaquemos además que los años en que los autores escriben sus textos son prácticamente los mismos. ¿Influyó Arlt en Vega? Seguramente, en la búsqueda de historias íntimas, en el tono a veces burlón, en la franca ironía. Sin embargo, los estilos son bien distintos. Arlt escribe en primera persona del singular, sus vivencias personales (fingidas o no) le sirven de disparador para predicar -con humor o ácidamente- acerca de la vida y sus valores. Sus textos (muchas veces geniales) cultivan casi siempre una velada desfachatez o un afán de enrostrarle al lector su credo personal; en ciertos casos, la ideología política emerge en forma evidente¹⁶. En los escritos de Roberto Arlt, por otra parte, el contexto periodístico marca el ritmo de su prosa.

Carlos Vega no parte de la visión del aquí y el ahora. No hace tampoco periodismo¹⁷. Sus relatos encierran una función del lenguaje absolutamente

¹⁵ Más allá de toda discusión, habría que investigar -y no es éste el momento ni nuestra intención- si alguno de estos textos de Vega cumple acabadamente las características que se supone debe conllevar la fábula, la parábola, el apólogo, etc.

¹⁶ Ver, por ejemplo, “La tragedia de un hombre honrado”. Arlt, Roberto. *Aguafuertes Porteñas*. Buenos Aires, Losada, 2007.

¹⁷ Periodismo que, por su maestría, termina -en el caso de Arlt- entre las páginas de la historia de la literatura, como los *Artículos de costumbres* de Mariano José de Larra, en

poética, para expresarnos en términos de Jakobson. Hay un evidente afán de estilo; una aspiración de trascendencia literaria. Es la vida del hombre en cualquier tiempo. La espera que una tormenta salve una cosecha (“Agua”), por ejemplo, es un tópico literario milenario. Y, si bien sus textos reflejan la mayor parte de las veces experiencias propias del hombre de campo o de la ciudad, no emergen de lo que recientemente se acaba de ver o experimentar, como en Arlt, quien específicamente explora lo cotidiano, lo propio de una época de nuestra Argentina.

Si algo une a Carlos Vega con Roberto Arlt es la insistencia en evidenciar la bobería y la miseria del alma humana. Arlt se regodea en subrayarlas, y Vega las trasluce en muchos de sus textos con tierna compasión: “Poesía” es un caso evidente: distintos periodistas critican o se esfuerzan en defender un poema de Darío que sabemos de fama universal; en “Originalidad” lo que asombra al público es que los loros copien el canto de las aves, pero no el trino genuino y original de los canarios que ellos imitan; “Ceremonia” cuenta cómo se ha creado un cañón terriblemente destructor, que un arzobispo bendice en un acto solemne; “Razones” explora la mente de un hombre que se convence que él solo debe devorar un pescado, por más que su familia esté pasando un hambre voraz.

También enlaza a Arlt y a Vega su insistencia en las notas de humor, a veces punzantes como agujijones. “Paisaje” de Vega evidencia un humor morboso y “Constancia”, una ironía socarrona. Este último relato que acabamos de mencionar seguramente sería muy del gusto de Roberto Arlt.

Por otra parte, como se ha expresado, cuando se dice que Vega ha escrito “aguafuertes”¹⁸, suponemos que se ha querido decir que los textos de Vega se semejaban a los de Arlt; si bien el “aguafuerte” como tipo textual no existe¹⁹,

donde el autor romántico utiliza su talento periodístico para evidenciar la hipocresía o la vacuidad de la sociedad española.

¹⁸ R. R. el crítico del diario *El Mundo*, como ya señalamos, habla de “tonos de aguafuerte” en los escritos de Vega.

¹⁹ El diccionario de la Real Academia española al referirse a aguafuerte dice: “1.- Lámina obtenida por el grabado al agua fuerte. 2. amb. Estampa hecha con esta lámina”. Es decir, no hay alusión al “aguafuerte” como tipo textual.

salvo que le adjudiquemos a Arlt (y algunos lo han hecho) la invención del género²⁰, en honor a la maestría de sus personalísimas e irrepetibles notas.

Los textos de Vega tienen una coherencia compacta. La misma estructura de sus relatos, tan condensada, no le permite salir del nudo del tema.

Se evidencia que los textos han estado cuidados en su escritura; los relatos fluyen con artesanal estructura. El vocabulario es simple; no hay rebuscamientos. Algunos términos delatan que estamos a principios de siglo.

La elipsis es uno de los mecanismos más evidentes. Los relatos están plagados de pequeños universos apenas soslayados o casi ocultos; justamente en su brevedad el texto tiende a callar gran parte del mundo que proclama. En la mayoría de los relatos emerge sólo una parte del hondo drama que adivinamos sumergido; en muchos de los textos nos esforzamos en completar los significados que apenas se han esbozado. Tendemos a reformular la narración, recreando con la lectura el texto original. Somos al mismo tiempo autores y lectores²¹.

Creemos que el tema más original de los cuentos es la contradicción; tema por demás recurrente en el librito. Pongamos por caso el relato “Inundación”: el campamento de desalojados, que se ha establecido luego de la crecida del río, es tan dinámico y solidario que, cuando el agua comienza a volver a su cauce, don Pedro -el organizador del campamento- se entristece: todo volverá a la normalidad. En “Maternal” un chico casi muere aplastado por el paso demente de una hacienda. La madre desespera, pero, cuando ve que su hijo está a salvo, le arroja un palo de mortero (que casi lo mata) por la furia tremebunda que siente: el hijo le ha hecho pasar un mal rato; en “Ruina” don Braulio se queja, porque el campo ha dado tanta abundancia, que la economía se estancó... y todos están arruinados, pues nadie necesita del otro; en “Precaución” un hombre le ruega al médico que no le haga saber a su esposa que no le ha encontrado nada malo, pues se enfermaría..., etc.

Muchos de los textos transcurren en la ciudad (“García”, “Utilidad”, “Ceremonia”) y otros tantos en el campo (“Agua”, “Acontecimiento”, “Venganza”; etc.), en donde a veces se presentan diálogos en los que se transparenta el hablar del campesino:

²⁰ Algo similar sucedió con Gómez de la Serna, a quien inmortalizaron sus originales greguerías.

²¹ Como se sabe, esta teoría es propia de la Estética de la Recepción.

“Era la una de la madrugada. Ella:
-Acostate pues; que vamoj’hacer.
-‘perate.
Al rato entró la mujer algo más ligera y muy conmovida dijo:
-¡Che!, ‘ta gotiando... parece”. (“Agua”²²)

Algunos cuentos tienen como protagonistas a animales: el oso polar de “Compasión” y el pez filósofo de “Mejoramiento” serán dos buenos ejemplos. “Tenacidad” expone la sabiduría de un árbol. “Verdad” plantea un tema que luego Carlos Vega retomará en una de sus piezas teatrales...

A continuación, damos de cada uno de los relatos su macroestructura²³.

1	Agua ²⁴	<p>La llegada de la tormenta, después de una sufrida espera, de una expectación anhelante, salva la cosecha de un chacarero.</p> <p>La alegría del hombre es tal que sale al campo a dejarse mojar por la lluvia, como si todo él fuera una planta más de maíz.</p>
2	Acontecimiento ²⁵	<p>Se describe la felicidad de un tambero que consigue finalmente cierta estabilidad en sus negocios... Decide festejarlo yendo al circo con</p>

²² Vega, Carlos. *Agua, cuentos mínimos*. Buenos Aires, Editorial Bonifacini y Cía, 1932, pág. 9.

²³ Teun van Dijk entiende por macroestructura "la representación abstracta de la estructura global de significado un texto". Ver: Van Dijk, Teun A. *La ciencia del texto*. Barcelona, Paidós, 1983, pág. 55.

²⁴ Vega, Carlos. *Agua, cuentos mínimos*. Buenos Aires, Editorial Bonifacini y Cía, 1932, pág. 9.

		su mujer; antes, pide una palangana de agua y jabón para lavarse los pies.
3	Venganza ²⁶	Un peoncito, ignorado por todos, logra que la hija de la cocinera le preste cierta atención. Pero, un día, el joven patrón de aquellas tierras vuelve de sus vacaciones y comienza a festejar a la misma jovencita. En cierta ocasión, delante de ella, el amo humilla al peoncito ordenándole de mal modo que desensille un petizo. Lleno de rabia, el chico lleva la montura a los galpones y, recogiendo una cuchilla que encuentra en el suelo, la hunde en la montura a modo de venganza.
4	Inundación ²⁷	Un río se desmadra y bajo la organización de don Pedro Gauna se organiza un campamento de desalojados y comienza un movimiento solidario magnífico e impresionante. Cierta mañana, Gauna visita la zona que se había anegado y vuelve sombrío pues el río estaba volviendo a su cauce...
5	Maternal ²⁸	Una tropilla de ganado, enloquecida, atenta con arrollar a un chico a su paso. La madre de la

²⁵ Op. Cit. Pág. 11.

²⁶ Op. Cit. Pág. 13.

²⁷ Op. Cit. Pág. 15.

²⁸ Op. Cit. Pág. 17.

		criatura desespera y solloza, pues no puede divisar entre la polvareda qué le ha sucedido al chico. Cuando todo concluye y descubre a su hijo sano y salvo, la madre, furiosa, le arroja al chico, a modo de reprimenda, un palo de mortero que casi lo mata...
6	Ruina ²⁹	Don Braulio se queja ante el comisario que en el campo a todos le ha ido tan bien ese año que nada vale nada; por lo tanto, todos están en la ruina. En otras épocas, a unos les iba bien cuando se arruinaban los de otra zona. Pero, esta vez, todos están en la abundancia; ninguno necesita ni puede aprovecharse de la desgracia del otro...
7	Bondad ³⁰	Un sargento le ruega a su comandante pasar a degüello a quienes tienen prisioneros. El comandante se niega. El sargento le implora que sea bueno y lo permita, porque los muchachos quieren divertirse...
8	Muerto ³¹	Un general pasa revista a su tropa, luego de una lucha sangrienta y encarnizada. Se detallan traiciones, muertes y hechos atroces. De pronto, el general, emocionado, advierte que

²⁹ Op. Cit. Pág. 19.

³⁰ Op. Cit. Pág. 21.

		entre ellos no se encuentra el soldado Maidana. Todos bajan la cabeza en silencio.
9	Fidelidad ³²	Cierto día, los nietos de don Urbano le regalan un caballo nuevo, a pesar de que su viejo zaino todavía le prestaba excelentes servicios. Urbano siente con el tiempo que debe desprenderse del animal ya inservible... y se lo vende a un matarife quien lo muele para hacer chorizos.
10	Paisaje ³³	Muere un chacarero y la familia resuelve llevar el ataúd desde la chacra hasta la casita que tenían en el pueblo. Los caballos que transportaban el cajón se espantan en el camino y emprenden una desesperada carrera por el campo. El ataúd cae a tierra, se abre, y deja ver el cuerpo del muerto, que da dos o tres pasos póstumos, para luego caer, rígido, de cara al suelo.
11	Inaugural ³⁴	Sin interiorizarse del motivo de la ceremonia ni de la naturaleza y objeto del establecimiento, el Dr. López inaugura por medio de un discurso un edificio, subrayando con

³¹ Op. Cit. Pág. 23.

³² Op. Cit. Pág. 25.

³³ Op. Cit. Pág. 27

³⁴ Op. Cit. Pág. 29.

		sus palabras rimbombantes los beneficios que darán aquellos muros a los maridos e hijos de los allí presentes..., siempre desconociendo que se encontraba frente a una flamante cárcel.
12	Poesía ³⁵	Una publicación periódica del partido gobernante dedica a un poema una crítica jocosa. A su vez, un semanario independiente defiende los versos, pues cree que se debe estimular al autor. Finalmente, se cita la primera cuarteta de la poesía que originó la polémica: “Juventud, divino tesoro...”, etc., los famosos versos de Rubén Darío...
13	Providencia ³⁶	Un modesto automóvil que manejaba el Hermano Director queda atascado en el fango. El Director arenga a sus compañeros sacerdotes subrayando que se debe orar para salir del apuro. Otros desean proponer algo más práctico... Mientras rezaban aparece un viejo con dos bueyes. El Hermano Director comienza entonces a endilgarles a sus escépticos compañeros acerca de la confianza que se debía tener en la ayuda Divina. Entre tanto, los bueyes con el viejo se pierden en la penumbra bajo la lluvia.

³⁵ Op. Cit. Pág. 33.

³⁶ Op. Cit. Pág. 35.

14	Compasión ³⁷	<p>Un oso capturado en la estepa polar es encerrado en una jaula para que el público lo contemple. El oso crece solitario en su breve espacio, lleno de nostalgia y de impotencia. Frente a la jaula, primero colocan una chapa con sus características de raza; más tarde fijan en las rejas otro letrero que proclama: “Sea compasivo con los animales”.</p>
15	Guerra ³⁸	<p>Un poeta le pide consejo a una paloma sobre cómo iluminar a los hombres para que detengan sus luchas fratricidas.</p> <p>La paloma contesta que, si creyera en la eficacia de esos versos, sería su enemigo, pues las guerras acabarían y ella caería en el olvido... pues dejaría de ser símbolo de Paz.</p>
16	Mejoramiento ³⁹	<p>Un pez filósofo dice haber descubierto que el agua en que nadan dentro de una pileta presenta gran resistencia a su desplazamiento; propone un cambio drástico, y se ufana en conocer el lugar por donde pueden hacer salir toda el agua de la pileta. Así, convence a sus compañeros a superarse y a unir sus fuerzas para levantar el tapón.</p>

³⁷ Op. Cit. Pág. 39.

³⁸ Op. Cit. Pág. 43.

17	Analogía ⁴⁰	Unos cisnes nadan entre una isla de orangutanes y el paseo en donde caminan los espectadores. Los hombres y los niños arrojan golosinas a los cisnes y a los monos, y los monos a su vez, por diversión o por imposibilidad de partir o descascarar la comida, arrojan bocados a los cisnes, los cuales no encuentran diferencia alguna en la conducta de una u otra orilla.
18	Tenacidad ⁴¹	Un árbol le pide a un insecto, que lo está taladrando en mil direcciones, que sea prudente, pues, si insiste en perforarlo, su tronco caerá y será el fin de ambos. Prontamente, el insecto no tendrá cómo alimentarse y criar a sus hijos... Sin embargo, el parásito, desoyéndolo, prosigue inmutable su tarea, con tenacidad sombría.
19	Originalidad ⁴²	En un pabellón destinado a las aves son vecinos canarios y loros. En cuestión de días, los loros copian el canto de los canarios. De pronto, a nadie interesa ya el canto sublime de los canarios: lo que asombra al gentío es que los loros sean capaces de imitarlos.

³⁹ Op. Cit. Pág. 45.

⁴⁰ Op. Cit. Pág. 47.

⁴¹ Op. Cit. Pág. 49.

20	Razones ⁴³	Un labrador se pierde en un desierto con su mujer y sus tres hijos. Agotadas las provisiones, busca cómo alimentar a su familia a través de la pesca. Logra con esfuerzo pescar un pejerrey. Lo pone a asar y piensa cómo se deleitará viendo a los suyos comer el sabroso pescado. Después piensa que, en realidad, la salvación de todos depende de su propia fortaleza; por lo tanto, termina devorando él solo todo el pejerrey.
21	Utilidad ⁴⁴	Un filósofo llega a una ciudad a dar una conferencia; su fama es enorme. Su mayor mérito había sido la creación de algunas palabras nuevas, ahora incorporadas al léxico de los filósofos. Además había conseguido llegar a la síntesis de algunos elementales axiomas de los campesinos. En su primera conferencia, de dos horas, disertó en torno a “La utilidad de la Filosofía”.
22	Verdad ⁴⁵	Un arqueólogo reúne una serie de piezas: vasijas, urnas y objetos de cerámica, cuyo valor fundamental radicaba en que eran únicas y estaban desligadas de todo vínculo cultural

⁴² Op. Cit. Pág. 51.

⁴³ Op. Cit. Pág. 53.

⁴⁴ Op. Cit. Pág. 55.

⁴⁵ Op. Cit. Pág. 57.

		con otras antiguas poblaciones. Escribe un libro al respecto. Y al poco tiempo encuentra, en el terreno mismo de sus hallazgos, una curiosa vasija cuya forma y adornos determinaban, justamente, la relación entre su pueblo estudiado y los vecinos. Aquella pieza destruía la preciosa verdad cuya conquista le había llevado años; por lo tanto, rompe la vasija traidora.
23	Decisión ⁴⁶	Un hombre pinta una naturaleza muerta. Tiene hambre. Luego de varios devaneos filosóficos, empieza a comprender que las cosas no son más que su apariencia exterior; el interior es aporte personal del vidente... En fin, se come la fruta y sigue pintando las cáscaras.
24	Ceremonia ⁴⁷	En una plazuela se exhibe un cañón cuya mayor virtud consiste en su alcance y en la numerosa cantidad de balines que el proyectil, al estallar, abría en abanico a la altura de la cabeza humana. La gente se arremolina en el lugar, dejando sólo un estrecho callejón libre para que pasen las autoridades: el arzobispo que se acerca al cañón y lo bendice...

⁴⁶ Op. Cit. Pág. 59.

⁴⁷ Op. Cit. Pág. 61.

25	Fatalismo ⁴⁸	Dos exploradores caen en poder de una tribu de antropófagos. Uno de los candidatos a ser devorado tiene la idea de apaciguar al terrible jefe ejecutando una fina y lánguida melodía con la flauta que esconde entre sus ropas. El cacique escucha. Luego le hace saber a su tribu que les iba a perdonar la vida a los exploradores, pero que la música le abrió el apetito...
26	Póstuma ⁴⁹	Reich es un naturalista meticuloso que consagra su vida a sus investigaciones. Ha escrito alrededor de doscientos títulos. El mismo día que la legislatura le otorga una pensión, Reich muere. Sobre su mesa se encuentra el último de sus estudios: "Vida y costumbre de las chinches".
27	Novedad ⁵⁰	Dos almacenes ubicados uno frente al otro compiten desde hace veinte años. Sus dueños nunca se hablan. Cierta día entablan con pena una conversación en la que comentan, al pasar, el cierre de otro almacén que sobrevivía en una tercera esquina.
28	Consejo ⁵¹	Un poeta escucha cantar al hijo

⁴⁸ Op. Cit. Pág. 63.

⁴⁹ Op. Cit. Pág. 65.

⁵⁰ Op. Cit. Pág. 67.

⁵¹ Op. Cit. Pág. 69.

		de un vecino y le sugiere al padre que puede ofrecerle protección y guía. Lo dice pensando para sus adentros que en su pueblo él no tuvo la suerte de que alguien descubriera sus dotes; sin embargo logró triunfar pero siempre en la pobreza. El padre prefiere que su hijo no siga el camino del arte, pues la vida del artista trae hambre y fatiga. Padre y poeta piensan para sí y al unísono la misma frase: “Desarma el daño bien intencionado”.
29	Superstición ⁵²	Un anciano, que ha quedado solo, vive en un inquilinato. Con el tiempo, encuentra en la familia de habitación vecina un rumbo a su vida miserable: cuida de los niños de un obrero y juega a las cartas con él. Cierta tarde el obrero le dice a su mujer que nota haber perdido suerte en la lotería. La mujer, luego de cavilar un rato, le asegura que el viejo vecino le trae mala suerte. Y a la noche siguiente lo echan a empujones.
30	Flores ⁵³	Ella -a quien le encantaban las flores- se había casado con un botánico. Cierta mañana compra flores de cardo con la intención de adornar su casa y sorprender a su

⁵² Op. Cit. Pág. 71.

⁵³ Op. Cit. Pág. 73.

		marido. Cuando el botánico llega, ella está expectante por la reacción que tendrá su esposo, quien -luego de examinar las flores- comenta: “Cynara cardunculus”.
31	Sinceridad ⁵⁴	Un poeta, nacido en un conventillo de la ciudad, triunfa en un certamen organizado por la parroquia con un poema en donde se exalta repetidamente que las noches, las lunas, los campos verdaderos, etc., etc., están sólo en su valle natal.
32	Constancia ⁵⁵	La joven viuda va cada dos semanas a depositar flores en la tumba de su marido. En el tranvía que la transporta al cementerio conoce a un joven que regresa siempre a la misma hora de su empleo. Entablan conversación. Ella regresa al cementerio a la semana siguiente. Luego irá todos los días con flores para el difunto...
33	Pudor ⁵⁶	Un hombre, como al pasar, le comenta a su mujer, observándola desnuda frente al espejo, que accidentalmente años atrás la vio también desnuda a través de una rendija cuando visitaba el hotel donde en aquel entonces ella se alojaba con

⁵⁴ Op. Cit. Pág. 75.

⁵⁵ Op. Cit. Pág. 77.

		su madre. Él lo dice indiferente, pero ella se siente avergonzada y se ruboriza totalmente.
34	Precaución ⁵⁷	El médico revisa a la mujer y - en un aparte con el marido- le hace saber que la señora no está enferma. El infeliz esposo le ruega al médico que no le haga saber a su señora que no tiene nada, pues se enfermaría...
35	Femenina ⁵⁸	Dos amigas se encuentran en un hospital. María Luisa acaba de llegar de Europa y Beatriz fue operada. A María Luisa le recomiendan que no hable con la enferma, pero justamente Beatriz, la enferma, al verla se anima, cobra fuerzas y le pregunta con débil voz si le estucaron la cara en Europa...
36	Paz ⁵⁹	Un movimiento popular de condenación a la guerra -iniciado por la Confederación Femenina Pro-Paz- culminaría con un acto extraordinario. Pero, durante la charla previa de las oradoras, se producen discrepancias; se forman dos bandos; hombres y mujeres recurren a las armas... Los derrotados son quemados vivos en la hoguera.

⁵⁶ Op. Cit. Pág. 79.

⁵⁷ Op. Cit. Pág. 81.

⁵⁸ Op. Cit. Pág. 83.

37	García ⁶⁰	Cuando finalmente Juan García cobra su sueldo, paga el alquiler, sus deudas, compra ropa, perfume..., y camina por la calle Belgrano -sin que nadie lo advierta-, con paso inédito, vivificante...
----	----------------------	--

Entre los muchos cuentos, nos interesa detenernos en “Venganza”, que consideramos finamente logrado. Como declara su título el tema es precisamente el desquite. El relato es perfecto en su estructura y reúne en verdad todas las condiciones del cuento brevísimo.

Como ya se ha dicho, la complicación nace cuando un peoncito tímido logra llamar la atención de la hija de la cocinera, la cual repentinamente es cortejada por el joven patrón.

La única manera de resolver el conflicto es haciendo desaparecer al amo... Pero no se puede... La crisis estalla cuando el patrón humilla a su criado ordenándole, con soberbia, llevar al establo una montura. El chico cumple con la orden, pero en el camino encuentra un cuchillo y clava la hoja filosa en el cuero de la montura, con el mismo ímpetu que hubiera herido a su amo.

El marco de la historia es la típica estancia de nuestros campos; la sujeción psicológica entre el criado y su amo; los tiempos en que era común que el patrón se divirtiera en forma peregrina con las niñas de la servidumbre.

No pensamos que Carlos Vega haya querido escribir un relato de denuncia social, pero sí se evidencia su alianza con el peón, el afán de reflejar un episodio característico entre distintas clases sociales y, obviamente, el desacuerdo ante el maltrato.

“Mejoramiento” resulta muy original como texto. Se habla de un pez filósofo. Ninguno de los otros peces del cardumen se queja, y todos viven

⁵⁹ Op. Cit. Pág. 85.

⁶⁰ Op. Cit. Pág. 87.

felices en una piscina. Sin embargo, el pez filósofo encuentra razones para estar desconforme. Y convence a su comunidad para quitar el tapón de la pileta, llevando a todo el grupo -como un falso profeta- a la perdición.

Pensamos que la figura de Vega está representada en todos estos textos: su conocimiento de la naturaleza, sus ironías, su relación con la mujer, etc., se evidencian en estos cuentos mínimos; es decir, como ocurre con tantos autores, creemos que Vega delata su espíritu y su filosofía a través de mínimos relatos.

En conclusión, Carlos Vega ha sido un precursor de los relatos de minificción en nuestro país, con textos originales, que presentan un estilo cuidado, a veces humorístico, a veces moralizante, a veces mordaz.

Esperamos que este breve trabajo sirva para incentivar otros estudios acerca de una de las facetas más olvidadas del gran maestro: su vocación literaria.

* * *

Iván Marcos Pelicarić. Es Licenciado en Letras y Profesor universitario egresado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina. También es Magíster en Gestión de Proyectos Educativos por la Universidad CAECE. Actualmente, se encuentra cursando el Doctorado en Literatura (UCA) con el tema “*El Martín Fierro* de José Hernández: hacia una estética de la recepción”, y es Miembro invitado del Instituto de Investigación Carlos Vega (UCA). Entre sus actividades docentes ha sido durante varios años profesor de Literatura Española Medieval (UCA) y hoy se desempeña como en la cátedra “Folklore y Literatura” (UCA). Además, tiene a su cargo las cátedras de Gramática Castellana, Análisis del texto y Teatro Contemporáneo (U. Kennedy). Asimismo, es Coordinador, Contendista y Tutor en Educación a Distancia (INUN) y dicta talleres de escritura académica. Ha publicado artículos sobre distintos temas; tiene inéditos varios textos de ficción. Ha ganado un Premio de Poesía por *Agosto* (Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura) y fue finalista, en dos oportunidades, del Premio Juan Rulfo (cuento).